

Inquisición y Sociedad

Los estudios sobre la Inquisición, española y americana, que hoy suman miles, no escapan, a su vez, a una cierta fisonomía inquisitorial, que ha transformado la pesquisa en una fuente de inculpaciones o disculpas, distorsionando su visión.

El libro de René Millar Carvacho "Inquisición y Sociedad en el Virreinato Peruano. Estudios sobre el Tribunal de la Inquisición de Lima", publicado recientemente bajo el sello conjunto del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de Ediciones Universidad Católica y el Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, marca un hito en la materia en cuanto reconstrucción histórica de la Inquisición, que desde el presente, libre de procedimientos inquisitoriales, logra adentrarse a la comprensión de esa difícil y singular realidad pasada.

La obra parte del presente porque está concebida por el mismo revisor de los años 70 ha estimulado a redimensionar, con nuevos enfoques y puntos de vista, el fenómeno de la Inquisición, tanto en España como en Hispanoamérica, y que ahora, precisamente, hace converger la aparición de este libro con la apertura del Archivo de la Inquisición Romana dispuesta, recientemente por la Santa Sede y la realización en octubre próximo, en el Vaticano, de un simposio internacional sobre la Inquisición.

Un vacío de un siglo

Al concentrarse en el tribunal del antiguo Virreinato peruano, este libro llena un vacío de un siglo, ya que no se había publicado desde los trabajos de José Toribio Medina sobre la Inquisición en Lima, Santiago de Chile, Cartagena de Indias y las provincias del Río de la Plata, aparecidos en Santiago entre 1887 y 1896, que no constituyen propiamente una historia del organismo inquisitorial, sino una relación cronológicamente ordenada del rico acervo de documentos que el bibliógrafo e investigador logró obtener.

Por su estructura, metodología y por la índole del pensamiento histórico que la sustenta, "Inquisición y Sociedad en el Virreinato Peruano" difiere y supera ampliamente esa fase cronológica y documental

Inquisición y Sociedad en el Virreinato Peruano.
Por René Millar C.
Edición por el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica de Perú y por el Instituto de Historia, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1998. Colección Investigaciones.

preliminar del ejercicio de la disciplina, que René Millar ha sabido aprovechar como una sólida y confiable base de su elaborada y útil reconstrucción.

Un conjunto de nueve artículos publicados en diversas revistas chilenas y extranjeras a partir de 1982 forma la estructura tripartita: temática, temporal y espacial de esta obra: "Notas sobre el procedimiento inquisitorial desde la perspectiva del Tribunal de Lima"; "Aspectos del procedimiento inquisitorial"; "La hacienda de la Inquisición de Lima (1570-1820)". Las confesiones de la Inquisición de Lima a los judíos conversos de la gran complejidad de 1830; "Los conflictos de competencia"; "Rechazo marginalidad e Inquisición en el distrito del Tribunal de Lima"; "Represión y escape: los casos de blasfemia y simple fornicación"; "El delito de seducción"; "La Inquisición de Lima y la circulación de libros prohibidos (1700-1820)".

Esta estructura resulta lo bastante flexible para abarcar los aspectos claves de la institución y buscar, en su desarrollo en el tiempo, las fases significativas de actividad o receso, de bonanza o contracción, incorporando los casos más representativos habidos en su vasto territorio jurisdiccional.

Cada artículo se integra en forma armónica al conjunto y, a la vez, se constituye autónomamente, con su propia materia de estudio, sus consideraciones introductorias comparativas y sus conclusiones.

La afilada metodología de este trabajo, que denota la asimilación de algunas de las orientaciones más fructíferas de la historiografía actual, como la llamada historia de las mentalidades, la psicohistoria o la antropología histórica, y un certero aprovechamiento de ciertas técnicas historiográficas recientes, por ejemplo, las de la historia cuantitativa y serial, permiten a su autor la exploración de zonas profundas del pasado, que hasta ahora han parecido replegadas sobre sí mismas.

El pensamiento histórico que sujeta esta obra se manifiesta en cuanto el autor no trata de proyectar el presente hacia el pretérito, tentación difícilmente evitable en esta materia si no se orienta a estudiar la institución misma a través de sus fuentes directas, contenidas especialmente en el Archivo Nacional de Chile y en el Archivo Histórico de Madrid, en una larga y minuciosa investigación que no omite ningún aspecto importante, por ardua que resulte su inclusión, y logra así un entendimiento de los fines, nor-

mas, procesos e irradiación del tribunal, en el contexto del pensamiento y de la praxis de la época.

La Inquisición limeña, explica René Millar, se desarrolló en una atmósfera religiosa de claroscuro, en que la ortodoxia de la jerarquía eclesiástica intentaba penetrar no precisamente en la heterodoxia, sino que más bien en el universo primigenio de las creencias del pueblo, en que se mezclaban las nociones indígenas de la divinidad con rituales y prácticas de raigambre ancestral. No se intentaba tanto combatir la libertad de pensar, como evitar lo que podía derivar en herejía, es decir, en oposición perniciosa a lo concebido como verdad, con el fin de garantizar la pureza de la fe y la unidad religiosa del mundo hispánico. La finalidad del tribunal se cifraba, pues, en asegurar a los fieles y subditos la salvación eterna, lo cual únicamente era posible cumpliendo con las obligaciones y enseñanzas de la religión católica, considerada la única verdadera. Existía el convencimiento por parte de los miembros de la institución de que quien prescindía de las normas del catolicismo estaba en el error, y que podía arrastrar a otros a la condena eterna, en una cadena sin fin.

Esa finalidad de cohesión religiosa fue, según René Millar, lo que hizo de la Inquisición virreinal una institución moderna y no arcaizante y retrógrada, como se ha dicho. Interesante conclusión que lleva a replantearse la normativa inquisitorial y sus procedimientos como elementos de orden y de unidad introducidos en un medio social y cultural donde existía una tendencia hacia lo inestructurado, la espontaneidad y la dispersión.

Reprimir y evangelizar

La Inquisición limeña, enfatiza este libro, fue pues moderna por la imposición de sus principios, por sus procedimientos tan detallados y eficaces cuanto le permitían los medios de ese tiempo, por sus métodos para pulsar la conciencia de los acusados y culpables, y por la limitación del arbitrio judicial, todo lo cual constituía —como lo demuestra el autor y según lo prueba ya, para el caso europeo, Michel Foucault en "Vigilar y castigar"— el conjunto de prácticas propias de la jurisdicción criminal ordinaria de la época. Pero, a diferencia de la justicia civil, recalca Millar, a la Inquisición le interesaba la sal-

vación espiritual del hereje. Reprimir, pero también evangelizar. De ahí que alentase la confesión del culpable, el reconocimiento de la gravedad de su crimen y su arrepentimiento, como medios para volver a reintegrarlo en la Iglesia y en la sociedad.

Entre 1570 y 1820 la Inquisición de Lima, escribe el autor, sentenció a unos 1.700 reos. De ellos condenó a muerte alrededor de medio centenar. Delitos que despertaron de manera pe-

ejemplo: "Anima sola, anima sola en el mundo andrógino, las penas que yo paso padeciste. Un día te doy, un día te pido. Si lo doy si te lo quito, en las faldas de María te lo deposito, para que me otorgues más que lo pido, que me traigas a... (alante)".

Desde los postulados católicos de esa época, como explica René Millar, el mundo mágico que imperaba entre esas gentes tenía que ser reprimido y encasado, lo mismo que la ignomi-

Particular interés despierta el capítulo sobre hechicería y marginalidad, que muestra el repertorio inagotable de conjuros amorosos brotados del corazón femenino de los grupos populares, los cuales otorgaron a la institución limeña su más connotada peculiaridad.

ferente su interés fueron los de proposiciones —palabras escandalosas y blasfemias— con el 24 por ciento de las causas; el de bigamia, con el 17,5; el de judaísmo, con el 14,7; y el de hechicería, con el 13,3.

Frente a la objetividad de las cifras, dice Millar, no caben las exageraciones ni tampoco el desconocer la trascendencia de su acción sobre el conjunto de la sociedad —a nivel de los comportamientos, las costumbres y la educación—, que caracterizó al tribunal de Lima.

Esta es la materia de los cuatro últimos capítulos de la obra, la parte más sensible y también la más original. En ella el autor se interna en territorios muy recónditos secretos de la vida interior íntima, amorosa, intelectual de aquella porción de humanidad.

Particular interés despierta el capítulo sobre hechicería y marginalidad, que muestra el repertorio inagotable de conjuros amorosos brotados del corazón femenino de los grupos populares, los cuales otorgaron a la institución limeña, según René Millar, su más connotada peculiaridad. Con finura, y dejando hablar a los documentos, el autor nos sugiere menos la ignorancia y la falta de educación de aquellos elementos marginales de la sociedad, que un comportamiento prelógico —un saber mágico— y una moral primaria, estrecha aliada de la fantasía y la comicidad. Vaya sólo un

niosa testarón carnal de algunos sacerdotes, quienes, de forma paradójica, pero no inexplicable, hacían del sacramento de la penitencia el pretexto para el delito de seducción. Debilidad del alma humana, zonas de la psique especialmente vulnerables, que el autor trata con tacto, manifestándose en un plano no rigurosamente histórico, sino caer en lo anecdótico ni en lo trivial.

René Millar no esconde ni publicita. Relata y explica. La sobriedad es la muestra de su relato y de su elucidación.

El tema inquisitorial sigue siendo delicado hoy, en una sociedad preocupada por los derechos humanos y que aspira al pluralismo.

Para realizar un estudio como éste se necesitaba no sólo preocupación y pluralismo, sino también criterio, que en su misma etimología apela a la facultad de juzgar a partir del conocimiento y de la comprensión.

Este libro no inculpa ni disculpa. Comprende a la institución inquisitorial en sus veros y en sus aciertos y, a través de ella, históricamente, al catolicismo como religión revelada y como desarrollo de la conciencia moral de las personas.

Es su forma de apertura hacia el pasado. **LV**

Isabel Cruz de Amenábar Profesora del Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile



Inquisición y sociedad [artículo] Isabel Cruz de Amenábar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruz O., Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inquisición y sociedad [artículo] Isabel Cruz de Amenábar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile